

EL JOVEN PEDRO ZULEN Y LAS CONVERSACIONES SOBRE LA EDUCACIÓN NACIONAL (1909)¹

Guillermo Alexis Fernández Ramos
Universidade Estadual de Feira de Santana (Bahía, Brasil)
gfernandezra@unmsm.edu.pe

Desde inicios del siglo XX, se apreció un fenómeno particular en la Universidad Mayor de San Marcos: el ingreso de jóvenes estudiantes que provenían de familias de la pequeña burguesía. La población universitaria aumentó considerablemente pasando de 712 estudiantes en 1896, a 1164 en 1912 (Garfias, 2010, pp. 122-123). Con el transcurrir del tiempo, los nuevos estudiantes comenzaron a entrar en conflicto con los catedráticos y las autoridades universitarias porque, en su interpretación, habían hecho de la universidad una torre de marfil alejada de los problemas sociales de las clases populares. Es así que los estudiantes de San Marcos comenzaron a organizarse hasta que en 1908 fundaron el Centro Universitario, la primera organización estudiantil que nucleó a todos los estudiantes de San Marcos.

¹ El presente texto es parte del cuarto capítulo de mi tesis de maestría *El joven Pedro Zulen Aymar: Historia social de un romántico revolucionario, 1889-1912*, sustentada en la Universidade Estadual de Feira de Santana (Bahía, Brasil) el año 2018.

Uno de los jóvenes más activos en la organización de los estudiantes fue el limeño Pedro Salvino Zulen Aymar (1889-1925).² El joven de ascendencia china ingresó a la universidad en 1906 y desde entonces fue perceptible su disconformidad con el sistema universitario. En 1907 empezó a trabajar para el periódico *La Prensa* encargándose de escribir textos referidos a la divulgación de los avances científicos. En esos textos son comunes sus reflexiones sobre la situación del desarrollo de la ciencia en el Perú y, por extensión, reflejan su pensamiento sobre la enseñanza universitaria. Es decir, desde ese entonces, Zulen tenía inquietud por los problemas educativos en el Perú.

Los principales artículos periodísticos que Zulen escribió sobre la “cuestión educativa” fueron publicados en 1909; no obstante, su interés por algunos aspectos del tema fue anterior a esa fecha. Las aulas universitarias,³ la influencia de sus profesores (especialmente de sus maestros Federico Villarreal y Joaquín Capelo) y sus vínculos con las organizaciones estudiantiles fueron factores importantes en el aumento de su preocupación por la cuestión educativa. No obstante, Zulen no fue el único intelectual preocupado por el tema. El problema educativo, desde fines del siglo XIX, fue bastante tratado en periódicos, revistas y libros. Los escritos de Alejandro Deustua y Manuel Vicente Villarán son buenos ejemplos de esa afirmación. Pero ¿cuál fue la novedad de las reflexiones de Zulen sobre la educación nacional? ¿Qué diferencia tenía con la interpretación de los intelectuales de las clases dominantes? ¿Cuál fue la importancia del conversatorio en su trayectoria? Esas son las preguntas que articulan el presente texto.

² La vida y obra de Pedro Zulen Aymar aún no tiene una abundante bibliografía como la tienen otros intelectuales peruanos. Sin embargo, desde los inicios del siglo XXI, está aumentando de forma considerable. De la misma manera, esas investigaciones han sido acompañadas con la necesaria tarea de edición de sus publicaciones en periódicos y su correspondencia. Los trabajos más representativos son los de Wilfredo Kapsoli (1980 y 1987), Gerardo Leibner (1997) Saby Lazarte (2014), Pablo Quintanilla, Rubén Quiroz y Joel Rojas (2015).

³ Ese momento coincide con su cambio de estudios de ciencias y matemáticas a letras: En 1909, 1913 y 1914 siguió estudios en la Facultad de Letras y en 1914 y 1915 en la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Políticas (Lazarte, 2014).

La organización del conversatorio

Las inquietudes del joven Zulen lo llevaron, en febrero de 1909, a plantear al Centro Universitario la organización de conversatorios sobre la educación nacional. Zulen nunca llegó a tener un cargo de dirigencia en el movimiento estudiantil de San Marcos, sin embargo, a través de su cercanía con Óscar Miró Quesada y Juan Bautista de Lavalle,⁴ importantes dirigentes del Centro Universitario, logró que se impulsara el conversatorio. El joven Pedro Salvino, con apenas 19 años, fue el principal impulsor de la actividad. La siguiente carta que dirigió al presidente del Centro Universitario, el 17 de febrero de 1909, deja claro su papel en la organización:

Me es grato enviarle adjunto, el proyecto de reglamento de las Conversaciones que tácitamente me comprometí a presentar para su discusión y aprobación por la junta que Ud. dignamente preside.

Para los que nos interesamos porque nuestra Institución sea algo más que un simple lugar de recreo de unos pocos, para los que combatimos esa vida de inercia anémica que llevan nuestras sociedades, para que los jóvenes estén en constante comunicación, solidarizándose lo más posible para los que amamos la vida intensa, la vida propia su determinación al acoger en todos sus alcances mi propuesta para el establecimiento de las “conversaciones” no puede llenarnos más que de júbilo.

Dejemos de una vez las rutinarias preocupaciones, los criterios estrechos y las añejas doctrinas. Despojemos nuestras almas de sentimientos mezquinos. Seamos jóvenes no solo de cuerpo sino también de espíritu. Tratemos de definir nuestra situación ante los grandes problemas que afectan al incierto porvenir de la República. Estudiémoslo, meditémoslo y formémos un criterio sano, amplio, que nos marque el derrotero de la acción. Tratemos, además, de organizar “conversaciones” sobre asuntos de Filosofía, Ciencias, Arte o Literatura.

Hagamos del Centro, el complemento necesario de la vida universitaria.

Dios guarde a Ud. SS.

Pedro S. Zulen (como se cita en Kapsoli, 1987, p. 47).

⁴ Óscar Miró Quesada fue el presidente del Centro Universitario hasta mayo de 1909, lo sucedió en el cargo Juan Bautista Lavalle. Ambos jóvenes se encargarían de redactar el programa de las conversaciones sobre la educación nacional.

El Centro Universitario organizaba efectivamente diversas actividades (conferencias, homenajes y cursos) con el objetivo de beneficiar a sus agremiados. Como ejemplo se encuentran las actividades organizadas con Federico Larrañaga, quien hizo una exposición sobre Auguste Rodín y su fisonomía artística (De jueves a jueves, 24 de octubre de 1908, p. 1092); también con Clemente Palma, que presentó una ponencia sobre la virtud del egoísmo (De jueves a jueves, 24 de octubre de 1908, p. 1092), y con el poeta José Gálvez, quien hizo una presentación de su poema *El triunfo de la risa* (De jueves a jueves, 7 de noviembre de 1908, p. 1154). En las fotografías 1 y 2 se puede apreciar que las actividades que organizaron contaban con un notable respaldo de público.

Figura n.º 1
Conferencia de Clemente Palma en el Centro Universitario.



Fuente: *Variedades*, 24 de octubre de 1908, p. 1091.

Las primeras actividades académicas organizadas por el Centro Universitario no significaron esfuerzos organizativos de gran envergadura. Generalmente, conforme se demuestra en los registros fotográficos 1 y 2, los eventos tuvieron un carácter expositivo de parte de algunas personalidades académicas del momento. Además, fueron

actividades dirigidas principalmente a la comunidad universitaria. En cambio, el evento propuesto por Zulen implicaba un mayor esfuerzo organizativo para los estudiantes, porque fueron planificadas como un diálogo de varias sesiones con un público más amplio.

Figura n.º 2
Conferencia del poeta José Gálvez en el Centro Universitario



Fuente: *Variedades*, 7 de noviembre de 1908, p. 1154.

Del 24 marzo al 23 mayo de 1909, se realizaron un total de once sesiones de los conversatorios sobre la educación nacional. Se analizaron diversos tópicos, como se aprecia en la tabla 1, siendo el tema más discutido el de la educación indígena. Los participantes más recurrentes en las sesiones fueron Pedro Zulen, José de la Riva Agüero, Emilio Guarini, Juan Bautista de Lavalle, Víctor Andrés Belaunde, Óscar Miró Quesada y Carlos Enrique Paz Soldán.

Tabla n.º 1
Conversaciones sobre la educación nacional (1909)

Número de sesión	Fecha	Tema de discusión	Participantes en el debate
Primera	24 de marzo	Pedro Zulen expuso: "El problema nacional de la educación"	José de la Riva Agüero
Segunda	27 de marzo	El concepto de la educación	Pedro Zulen, José de la Riva Agüero, Emilio Guarini, Oscar Miró Quesada, Juan Bautista de Lavalle, Ernesto de la Jara y Ureta, Marcelino Justo, entre otros
Tercera	31 de marzo	Emilio Guarini expuso: "El fin de la educación"	Marcelino Justo, Pedro Zulen, José de la Riva Agüero, Oscar Miró Quesada, entre otros
Cuarta	3 de abril	La educación popular	Oscar Miró Quesada, Pedro Zulen, Juan Bautista de Lavalle, Emilio Guarini, Luis Trigo Santa Cruz, entre otros
Quinta	7 de abril	La educación indígena	Carlos Enrique Paz Soldán, Pedro Zulen, Víctor Andrés Belaunde, Emilio Guarini, entre otros
Sexta	14 de abril	Continuó el debate sobre la educación indígena y Luis Trigo Santa Cruz expuso: "Educación de la raza indígena en Bolivia"	Julia B. Rosa Delaney, Dora Mayer, Carlos Enrique Paz Soldán, Víctor Andrés Belaunde, entre otros
Séptima	Sin fecha	Continuó el debate sobre la educación indígena	No hay datos precisos.
Octava	24 de abril	Continuó el debate sobre la educación indígena y Dora Mayer expuso: "La educación del indio"	Juan Bautista de Lavalle, Julia B. Rosa Delaney, Carlos Enrique Paz Soldán, entre otros
Novena	2 de mayo	La educación primaria	Emilio Guarini, Juan Bautista de Lavalle, Julia B. Rosa Delaney, entre otros
Décima	8 de mayo	Problema de la educación secundaria	Emilio Guarini, Pedro Zulen, José de la Riva Agüero, Juan Bautista de Lavalle, Oscar Miró Quesada, Pedro Dulanto, entre otros
Décima primera	23 de mayo	Educación universitaria	Pedro Zulen, Víctor Andrés Belaunde, Juan Bautista de Lavalle, Oscar Miró Quesada, entre otros

Fuente: *La Prensa* (Lima), marzo, abril y mayo de 1909.

La historiografía sobre el conversatorio, exceptuando un artículo del filósofo Joel Rojas, es escasa. El texto de Rojas analizó los argumentos que Pedro Salvino expuso en el conversatorio sobre la educación (Rojas, 2011). Su investigación tuvo como fuente principal los artículos periodísticos que Zulen preparó para el evento y que fueron publicados en el periódico *La Prensa*. No obstante, la cobertura del medio periodístico fue más amplia. Se publicaron, además de los artículos periodísticos de Zulen, crónicas de las sesiones, cartas y las ponencias de algunos de los participantes. La cobertura que le dio el periódico *La Prensa* tiene una razón de ser. Y es que su director Alberto Ulloa era opositor al régimen civilista, por eso no tuvo inconvenientes en divulgar en sus páginas un evento académico donde un aspecto importante del proyecto civilista fue objeto de una evaluación crítica.

Los conversatorios contaron con la participación y asistencia de estudiantes universitarios, graduados, profesores de escuelas, profesores universitarios, representantes del Estado (como el comandante del ejército Manuel Max Salazar), y trabajadores, entre otros. Incluso dentro de sus participantes figura un representante del estado boliviano, Luis Trigo Santa Cruz, que había llegado para estudiar la organización de la educación técnica peruana. La participación de integrantes del estado peruano fue de forma libre, como se deja claro en esta expresión de una de las crónicas del conversatorio: “Sería de desear, ya que estas conversaciones van tomando un interés manifiesto, que el gobierno ordenase que un taquígrafo de los de las cámaras tomase una versión taquígráfica de aquellas” (En el Centro Universitario, 1 de abril de 1909, p. 2). Es necesario recordar, que la organización estudiantil del Centro Universitario fue legitimada por el Estado, es decir, no había novedad en la participación de algunos de sus elementos. Lo nuevo para los estudiantes de San Marcos fue la participación de algunos integrantes de las clases trabajadoras. Volveré sobre esto último más adelante.

El joven Zulen y su participación en los conversatorios

En el discurso de la primera sesión, el joven Pedro Salvino justificó la organización del evento (Zulen, 26 de marzo de 1909). Subrayó que a pesar del desarrollo de las actividades humanas no se había llegado a redimir la situación intelectual, moral y económica de las clases

populares. Una de las causas de ese “profundo malestar” que vivía era la deficiente educación que recibían: “una educación que a la vez que mataba las individualidades, que deprimía los caracteres, que debilitaba las energías, que inculcaba en los cerebros una ciencia indigesta, especie de *poutpourri*⁵ que se hacía entrar de grado o por fuerza, producía y desarrollaba en los espíritus una anemia de hipocresía, iniquidad y mentira” (Zulen, 26 de marzo de 1909). Sostuvo, basándose en Gabriel Tarde, que las clases dirigentes por herencia, educación, hábito tenían un egoísmo que les hacía indolentes, explotadoras e incapacitadas para resolver ese problema.

Asimismo, Zulen creía que ante la incapacidad de las clases dirigentes le correspondía a la juventud la realización de la “redención social” de las clases populares. Sosteniéndose en Manuel González Prada, afirmó: “la única esperanza que queda a nuestro país está en la juventud actual” (Zulen, 26 de marzo de 1909). Esos jóvenes debían de tener como características ser “meditados, aspirantes y altruistas” para “poder llevar a efecto esa obra que constituye uno de los fines de esa institución, la *extensión universitaria*” (Zulen, 26 de marzo de 1909). De acuerdo con Pedro Salvino, la labor de extensión universitaria en Inglaterra y Chile tuvo resultados benéficos para los obreros porque los había sacado del atraso moral e intelectual en que se encontraban.

Es importante subrayar la última expresión usada por Zulen: la extensión universitaria. Hoy en día, en el sistema universitario peruano, el término remite a una oficina de la Universidad encargada de su “proyección social” con la comunidad. Su significado, a inicios del siglo XX, era diferente. En los estudiantes universitarios la expresión significaba la obligación moral que tenía la Universidad de difundir la cultura en las clases populares. En 1913, Luis Bernales defendió una tesis que hizo un balance sobre la trayectoria de la Facultad de Letras, donde señaló que “la obra más hermosa que realizaba la Universidad moderna es la de difundir la cultura superior en las clases populares” (Bernales, 1913, p. 26). Bernales consideró que los profesores y los alumnos de la Universidad podían realizar la labor de extensión universitaria; no obstante, mencionó que estos últimos eran los más capacitados para ejecutarla:

⁵ Palabra de origen francés usada para referirse a la mistura de elementos sin relación aparente.

Yo creo que la Facultad de Letras es la que está en más aptitud de realizar la extensión universitaria por la naturaleza misma de sus estudios, porque cuenta con sus alumnos que son los que demuestran mejor entusiasmo para esta clase de empresas y porque reconocen la obligación moral que deben a la nación entera de transmitir en alguna forma útil y provechosa lo que aprenden en las aulas universitarias; porque son los primeros en rechazar y apartarse de la antigua tendencia de convertir a la Universidad en una delicada y privilegiada torre de marfil. Hacer que llegue a las clases populares que no han pasado por la escuela, la cultura superior en forma accesible, sencilla y útil, es uno de los aspectos más importantes de la misión educadora que le cabe llenar a nuestra Universidad (Bernales, 1913, p. 27).

Aunque no existen registros sobre el nacimiento de la idea de extensión universitaria en el Perú, el término tiene una ligazón con la entrada de los hijos de las pequeñas burguesías limeñas y regionales en la Universidad. En su esencia contenía una crítica a las clases dominantes por diseñar la Universidad alejada de los problemas sociales, es decir, por hacer de ella una torre de marfil.

Una de las consecuencias prácticas del evento académico organizado por los estudiantes fue su acercamiento, en una actividad pública, al proletariado peruano. En la crónica de la sexta sesión se informó de la intervención de una organización obrera:

Con una numerosísima y selecta concurrencia se dio principio a la sexta conversación sobre educación nacional y seguida sobre la educación de nuestra raza indígena. [...] Se leyó una nota del presidente de la "Asamblea de las Sociedades Unidas" agradeciendo la invitación del presidente del Centro para que se les permita a los delegados de dicha Asamblea tomar parte en este importante debate. Dichos delegados son los siguientes señores: F. Ortiz, F. Benza, Darío Chumpitazi, Arturo Fernández Martínez, Herminio Portocarrero, Luis E. Bravo y Buenaventura Rosales. De estos señores, el señor Ortiz fue invitado por el señor presidente a ocupar uno de los asientos de la mesa después de lo cual se dio comienzo al debate (En el Centro Universitario, 13 de abril de 1909, p. 3).

La participación popular no necesariamente generó aceptación entre todos los estudiantes. Es necesario recalcar que la Universidad era compuesta, principalmente, por estudiantes de las clases sociales dominantes y no es extraño pensar que algunos estaban en desacuerdo con la participación de las clases populares, evidenciando manifestaciones de

racismo e intolerancia frente a las opiniones de personas no vinculadas al mundo universitario. En la Universidad, el racismo sustentado en la ciencia todavía era predominante. Como ejemplo, hay que recordar la tesis de bachiller de Clemente Palma donde defendió que para que la sociedad peruana alcance el “progreso” y la “civilización” debían desaparecer todos los elementos culturales indígenas, africanos y chinos. Aun con esas ideas, Palma fue invitado por el Centro Universitario para dar una conferencia en 1908.

A causa de ese hecho, en plenos días del evento, Pedro Salvino redactó un artículo que defendía la necesidad de tolerar las opiniones diversas (Zulen, 5 de abril de 1909, p. 2). Si bien el evento fomentaba el “espíritu de solidaridad”, Zulen consideró que era necesario conseguir que mayor cantidad de personas participen en los diálogos. En su parecer las manifestaciones de intolerancia contra las opiniones diversas eran la causa de la ausencia de público en los debates: “Cuantas personas habrán que desean expresar sus opiniones pero que por el temor de que al terminar de manifestarlas, la desaprobación se exteriorice, no lo hacen, ni lo harán jamás mientras esto siga sucediendo” (Zulen, 5 de abril de 1909, p. 2). Igualmente, apuntó que la razón de la intolerancia era la defectuosa educación que habían recibido como estudiantes, y aun así creía que se podía luchar contra ese hábito: “Probemos con sinceridad que somos jóvenes en quienes no ha hecho mella el mal ejemplo y que podemos al fin sustraernos a las sugerencias de una mala educación. Por erróneas que nos parezcan, debemos respetar las opiniones de los demás, si es que queremos que se nos respete la nuestra. Aprendamos a ser tolerantes. Tolerancia es cultura” (Zulen, 5 de abril de 1909, p. 2).

De todas las conversaciones, las que suscitaron mayor debate fueron las que contaron con la participación del estudiante de medicina Carlos Enrique Paz Soldán (Lima, 1885-Lima, 1972).⁶ Él estuvo presente en la quinta y sexta conversación donde se discutió sobre la “educación de la raza indígena”. Las afirmaciones del estudiante de medicina, de acuerdo a la relatoría de *La Prensa*, defendieron la imposibilidad del indígena para educarse: “El señor Paz Soldán sostiene la tesis de que la raza indígena es ineducable, es una raza muerta, y hay que destruirla. Es una raza inferior

⁶ Es importante mencionar que el médico Paz Soldán se destacaría luego por sus contribuciones a la medicina peruana.

que no puede progresar. Hay que exterminarla por el necesario *struggle for life*, que se produciría trayendo inmigrantes de razas superiores” (En el Centro Universitario, 8 de abril de 1909, p. 2). Por su parte, Zulen criticó su argumento señalando que los descubrimientos de la ciencia actual ya habían refutado tal concepción.

Algunos días después, Pedro Salvino divulgó un artículo ampliando su crítica a Paz Soldán. Su texto inició defendiendo del acceso a la educación por parte de los indígenas: “Creo que se discute actualmente en el Centro Universitario, lo que no debe discutirse. Creo que la necesidad y posibilidad de educar al indio es indiscutible” (Zulen, 17 de abril de 1909, p. 3). Luego, se preocupó en identificar la tesis de su adversario de forma precisa: los indígenas no tenían aptitudes para la vida civilizada por ello era necesario la inmigración de razas superiores. Por el contrario, apoyándose en las investigaciones de Jean Finot y Jakob Hermann Friedrich Kohlbrugge, sostuvo que la ciencia había probado que la historia de los pueblos no estaba determinada y que todas las razas eran iguales. Es necesario recalcar que era la primera vez que en su discurso aparecía la idea de igualdad de las razas. Empezaba a dejar atrás sus textos científicos donde tuvo como referencias a Gustave Le Bon y Herbert Spencer. En sus palabras:

[...] El naturalista Kohlbrugge se preguntaba el año último, si en realidad existían razas superiores e inferiores. En el estudio que hizo demostró con irrefutables pruebas de carácter morfológico, que todas las razas humanas eran equivalentes. Colocarse desde el punto de vista de la diferenciación anatómica para deducir la superioridad o inferioridad de una raza era para Kohlbrugge algo que no tenía fundamento de ninguna clase. Así por ejemplo: se admite generalmente que la forma llegada al más alto grado de evolución es la que posee relativamente la capacidad craneana más grande, la parte facial menos pronunciada y el peso del cerebro más grande con relación al peso el cuerpo. Ahora en estas condiciones los europeos no ocuparían de ninguna manera el lugar dominante, porque los mongoles presentan una capacidad craneana más elevada, lo mismo que los fueguinos y los esquimales y sobre todo los habitantes de las islas Canarias. La movilidad del dedo gordo del pie, tal como se la conoce en los australianos, en los japoneses, etc., no sería, según Kohlbrugge, signo de inferioridad, sino de progreso. Puede decirse lo mismo de muchos otros caracteres morfológicos [...]. Como se ve, solamente el desconocimiento de hechos que la ciencia ha palpado,

puede conducir a afirmaciones desprovistas hasta de sentido común (Zulen, 17 de abril de 1909, p. 3).

Además, sosteniéndose en investigaciones de ingenieros peruanos, Zulen remarcó que a pesar de las contribuciones del trabajo indígena al desarrollo del país (como en la industria agropecuaria), estos se encontraban en una situación de explotación en las minas. Él se preguntó en forma sarcástica: “¿quiénes son los que extraen los minerales de nuestras minas, que en 1907 representan 31.288.000 de soles?” (Zulen, 17 de abril de 1909, p. 3). Y es que existía una terrible paradoja. A pesar de que con el trabajo de los indígenas se sostenía la minería, sus condiciones de vida eran lamentables. En las minas, el indígena peruano tenía un paupérrimo salario, una excesiva jornada de trabajo (trabajaba hasta 36 horas seguidas y reposaba 12), un pésimo sistema de salud, vivía en hacinamiento, tenía un alto índice de analfabetismo, alta tasa de mortalidad por desconocimiento de la higiene, entre otros. Los argumentos que Zulen defendió eran significativos porque empezaba a profundizar sus críticas sobre la explotación que vivían los indígenas.

La respuesta de Carlos Enrique Paz Soldán no se hizo esperar. El 20 de abril, envió una carta a *La Prensa* solicitando que se publique todo el discurso que presentó porque se habían tergiversado sus argumentos:

Me permito dirigirle la presente, a fin de que se sirva usted dar cabida en las columnas de su prestigioso diario, a la exposición que leí el miércoles último en el Centro Universitario sobre el problema de la educación de la raza indígena, y que la errada redacción del encargado de las informaciones sobre el centro ha deformado hasta el punto de presentarla como una concepción monstruosa (En el Centro Universitario, 20 de abril de 1909, p. 4).

La publicación en el periódico de la carta de Paz Soldán fue acompañada de su exposición en el conversatorio. Él inició su alocución indicando que era necesario evitar “defensas quijotescas de arcaicos ideales y de sentimentalismos románticos y exagerados” (Paz Soldán, 20 de abril de 1909, p. 4). Con ello se refería a quienes defendían que era posible y necesaria la educación indígena (entre ellos, Zulen). En su parecer se debía partir por discutir si era necesario educar al indígena: “¿Es realmente útil y necesario para el porvenir nacional la educación de nuestro indio? Y si es útil y oportuno, ¿estamos nosotros, los criollos,

preparados para emprenderla?”. En sus cálculos, era mejor dejar al indígena desaparecer en el proceso de selección natural frente a lo criollo y europeo. El autor reconocía que la situación del indígena era producto de la explotación que había padecido, sin embargo, creía que debía de desaparecer porque significaba una carga: “verdadero parásito de la felicidad nacional”. Las afirmaciones hechas en la crónica y en el texto de Zulen, sobre la concepción de Paz Soldán, no distaron de la realidad.

Hay una afirmación del estudiante de medicina que no puede ser resuelta a partir de su exposición: ¿quién escribía las informaciones sobre el Conversatorio en *La Prensa*? Por la cantidad de informaciones presentadas saber quién las redactaba no es un tema intrascendente. De acuerdo a Joel Rojas fue Zulen quien escribió las crónicas que se publicaron en ese medio. Sin embargo, no presentó pruebas empíricas de su afirmación (Rojas, 2011, p. 41). De todas formas, hay hechos que ayudan a deducir su autoría. Un hecho concreto es que Zulen ya era colaborador permanente de *La Prensa* y por eso no es extraño pensar que se le haya encargado la labor de cubrir el conversatorio. Además, en la misma escritura de estas se aprecia una admiración que compartía abiertamente por dos autores: Joaquín Capelo y José de la Riva Agüero.

De los siguientes diálogos es importante examinar la participación de Dora Mayer (Hamburgo, 1868-Lima, 1959). Ella fue una alemana autodidacta que pertenecía a la pequeña burguesía intelectualizada y que había radicado en Perú desde su niñez. Desde 1900, Mayer se hizo un espacio en el ambiente académico a través de su participación en conferencias, sociedades civiles y periódicos nacionales e internacionales (Zegarra 2009, pp. 251-288). En el momento del conversatorio ya era intelectual femenina reconocida por su defensa de los derechos civiles de las mujeres y de la clase campesina.⁷ En 1907, un actor de la época apuntó sobre ella:

La señora Dora Mayer es una mujer de talento positivo y fuerte. Recuerda a Clémence Royer por su ciencia moderna y espíritu filosófico. En un medio en el que la mujer solo ha escrito novelas y versos, la acción de Dora

⁷ El artículo periodístico *Cartas y memoriales de Puno* es un buen ejemplo de la escritura de Mayer. El texto es una crítica al Estado y a la prensa por no atender los reclamos y las protestas que hacían los indígenas por la explotación que padecían (Mayer, 31 de agosto de 1907, p. 2).

Mayer ha asombrado. Ya vislumbramos nuevos hábitos de observación y de pensamiento en los artículos escritos por mujeres en revistas y periódicos. Hay un progreso, a pesar del carácter infantil que pueda tener esta diversión. Dora Mayer ha estudiado con profundidad el problema indígena, defendiendo –con hermosa elocuencia– la causa de esta raza (García Calderón 1981, p. 213).

Mayer sostuvo que no se debería debatir la educación del indígena sino la necesidad de su conservación (Mayer, 30 de abril de 1909, p. 1-2). Desde el inicio de su exposición, llamó la atención de los estudiantes para que tuvieran una mirada más amplia de la cuestión indígena:

El Centro Universitario no está obligado a limitarse a los temas de educación pues así como en los claustros de San Marcos se preparan los médicos no para enseñar su ciencia en la cátedra, sino para curar enfermos así los estudiantes de cualquiera de las facultades científicas están llamados a abordar algún día horizontes mucho más extensos que los de la escuela (Mayer, 30 de abril de 1909, pp. 1-2).

En su interpretación los indígenas eran importantes por ser la fuerza de trabajo en el desarrollo país, por eso, propuso algunas medidas para su conservación. Si bien consideraba que el Estado no estaba en capacidad de financiar su educación creía que por lo menos se le debían inculcar sus deberes. Asimismo, había la necesidad de suprimir el racismo y era necesario civilizar a las clases superiores. Mayer apuntó un elemento clave de la cuestión indígena: la existencia de los gamonales.

Después de la organización del conversatorio, las trayectorias del Centro Universitario y la de Zulen se alejaron. Por un lado, la organización estudiantil ya no tendría la capacidad de organizar una actividad de la envergadura del conversatorio. El año 1910, llegó a su presidencia Carlos Enrique Paz Soldán y durante su gestión la organización atravesó una crisis debido al abandono de sus integrantes: “Espero confiadamente en que todos vosotros querréis colaborar en esta obra fecunda de conservar el Centro Universitario, hoy seriamente amenazado de muerte, por el abandono, por decir lo menos, en que lo han dejado los que adquirieron con vosotros el compromiso de trabajar por su prosperidad y prestigio” (Paz Soldán, 14 de marzo de 1910, p. 3). Para Paz Soldán los problemas iniciaron con la renuncia de Lavallo en octubre de 1909. No es mi interés profundizar en las razones de la crisis del Centro Universitario. Solo me interesa apuntar ese hecho.

Por su parte, después del conversatorio, el joven Pedro Salvino se distanció de la organización estudiantil. En marzo de 1910, Zulen aprovechando un debate sobre la centralización universitaria hizo una crítica a la dirigencia del Centro Universitario (Zulen, 12 de marzo de 1910, pp. 332-333). En ese momento, las clases dominantes tenían como uno de sus proyectos centralizar el sistema universitario en Lima y cerrar las universidades (“menores”) de Arequipa, Cusco y Trujillo. La juventud universitaria cusqueña realizó una insurrección y Zulen le dio su respaldo. Para él ese tipo de medida atentaba contra los principios de igualdad y libertad. Además, defendió que San Marcos no estaba preparada para el cambio que se proponía porque tenía pocos profesores que “saben el curso que dictan, siguen los modernos métodos pedagógicos y educan”. Esta fue la primera publicación donde manifestó sus discrepancias con la dirigencia del Centro, criticando su publicación (*La Revista del Centro Universitario*) porque solo reflejó el espíritu de un grupo (la dirigencia) a diferencia de la publicación del Cusco (*La Sierra de la Asociación Universitaria*) que revelaba el esplendor de su juventud universitaria.

Reflexión final

La participación del joven Zulen en las conversaciones sobre la educación nacional fue importante por dos razones. La primera razón fue porque la organización del conversatorio lo hizo acercarse al estudio de los problemas sociales de las clases trabajadoras, especialmente de la clase campesina. Es claro que Zulen atravesó algunos cambios en su pensamiento y praxis. Durante el desarrollo del evento, tuvo diversos intercambios de opiniones y debates con otros jóvenes como con José de la Riva Agüero, Carlos Enrique Paz Soldán y Pedro Dulanto. Siendo el más importante el debate que sostuvo con Paz Soldán. En esas discusiones es notorio que el joven Pedro comenzó a dejar de lado las referencias que utilizaba sobre la diferenciación racial y paso a defender de la igualdad de razas y la igualdad de derechos. La segunda razón está relacionada con la aproximación de Zulen a otros intelectuales. La organización del evento fue fundamental porque allí conoció a Dora Mayer, que ya en ese momento subrayaba la necesidad ampliar las reflexiones sobre la cuestión campesina más allá del tema educativo. De todos los participantes en el debate, Mayer era quien tenía más clara la

idea de formar una organización, separada del Estado, para garantizar los derechos de la clase campesina. Algunos meses después, Mayer, junto a Zulen y otros participantes del debate sobre la educación, fundarían la Asociación Pro-Indígena. Desde ese momento, las reflexiones de Zulen sobre la problemática de las clases populares serían una constante en su trayectoria.

Bibliografía

- Bernales, Luis (1913). *Rol y alcance educativo de la Facultad de Letras*. Tesis de doctorado de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Mayor de San Marcos, Lima.
- De jueves a jueves. (24 de octubre de 1908). *Variedades*, Lima, n. 34, p. 1091.
- De jueves a jueves. (7 de noviembre de 1908). *Variedades*, Lima, n. 36, p. 1154.
- En el Centro Universitario. La conversación de anoche sobre la educación nacional (1 de abril de 1909). *La Prensa*, Lima, ed. mañana, p. 2.
- En el Centro Universitario. El interesante debate de anoche. La educación de nuestra raza indígena. (8 de abril de 1909). *La Prensa*, Lima, ed. extraordinaria, p. 2.
- En el Centro Universitario. La conversación de anoche. (13 de abril de 1909). *La Prensa*, Lima, ed. tarde, p. 3.
- En el Centro Universitario. Las conversaciones. (20 de abril de 1909). *La Prensa*, Lima, ed. mañana, p. 4.
- García Calderón, F. (1981). *El Perú Contemporáneo*. Lima: Banco Internacional del Perú.
- Kapsoli, W. (1980). *El pensamiento de la Asociación Pro-Indígena*. Cusco: Centro de Estudios Rurales Andinos Bartolomé de las Casas.
- (1987). “Pedro Zulen (el precursor)”. *Kuntur. Perú en la cultura*, Lima, n. 3, pp. 45-59.
- Garfias, M. (2010). *La formación de la Universidad moderna en el Perú: San Marcos 1850-1919*. Lima: Asamblea Nacional de Rectores.
- Lazarte, S. (2014). *El pensamiento filosófico de Pedro Zulen: Educación, hombre y filosofía*. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- Leibner, G. (1997). “Pedro Zulen: del indigenismo paternalista al humanismo radical”. *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, v. 63, pp. 29-53.
- Mayer, D. (31 de agosto de 1907). “Cartas y memoriales de Puno”. *La Prensa*, Lima, ed. única, p. 2.
- (30 de abril de 1909). “La educación del indio (trabajo leído por su autor en el Centro Universitario, el sábado 24 de abril de 1909)”. *La Prensa*, Lima, ed. tarde, p. 1-2.

El joven Pedro Zulen y las conversaciones sobre la educación nacional (1909)

- Paz Soldán, C. E. (20 de abril de 1909). "Exposición leída en el Centro Universitario el miércoles 14 de abril de 1909". *La Prensa*, Lima, ed. mañana, p. 4.
- (14 de marzo de 1910). "Centro Universitario". *El Comercio*, Lima, ed. mañana, p. 3.
- Quintanilla, P.; Quiroz, R.; Rojas, J. (eds.) (2015). *Pedro S. Zulen. Escritos reunidos*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- Rojas, J. (2011). "La educación y el racismo en el discurso crítico de Pedro Zulen durante el debate en el Centro Universitario a inicios del siglo XX". *Solar*, Lima, n. 7, 29-48.
- Zegarra, M. (2009). "Dora Mayer, los indígenas y la nación peruana a inicios del siglo XX". *Anuario de Estudios Americanos*, Sevilla, n. 66, 251-288.
- Zulen, P. (26 de marzo de 1909). "El problema nacional de la educación (introducción al debate iniciado por el autor en el Centro Universitario)". *La Prensa*, Lima, ed. mañana.
- (5 de abril de 1909). "Camino de la tolerancia". *La Prensa*, Lima, ed. mañana, p. 2.
- (17 de abril de 1909). "Nuestro Indígena y las conversaciones del Centro Universitario". *La Prensa*, Lima, ed. mañana, p. 3.
- (12 de marzo de 1910). "Al margen de un contraste". *Variedades*, Lima, n. 106, pp. 332-333.